246

RELACION NUEVA, EN QUE SE DESCRIBE EL Magnifico, y Sagrado Santuario, y prodigiosa Imagen de nuestra Señora

DE ARA-CELI.

Patrona de la Ciudad de Lucena.

YAce en el Reyno de España
la gran Ciudad de Lucena,
Mapa de la Cristiandad,
si Epilogo de grandezas,
pues sus graves circunstancias
imparcial la privilegian,
para que de sus Elogios
solamente pueda ella
ser Cronista verdadera
de sus relevantes prendas,
pues al decir: *esto soy*,
con verbosidad discreta,
con discrecion cilenciosa
de sus blasones da muestra,
pudiendo verificarlo
aquel, que guste de verla.
De esta gran Ciudad, pues, dista
una moderada legua,
entre otros pequeños Montes,
una Montaña sobervia,
cuya altura extraordinaria,
como aborto de la tierra,
es piramide del Cielo,
envidia de las Estrellas,
es asombro del Sol mismo,
pasmo de la quarta esfera,
es presuncion de ella misma,
y de la naturaleza;
pues quando sus luces da
el mayor de los Planetas,
rayo à rayo se las bebe
como ambiciosa, y sedienta,
que à nadie las comunique,
sin que primero à ella sea.
En esta hermosa Montaña
de su Cima media legua
està aquel Sagrado Arbol
donde la muerte severa
padecio Dios hecho hombre
por redimir culpas nuestras.
Despues ay otras tres Cruces
formadas todas de piedra,
y en desiguales distancias
dan à entender, que se advierta,
que el camino es Via-Sacra,
del Cielo segura senda:
este va con armonia
cortando toda la Sierra,
suavisando con el arte
del Risco las muchas quiebras;
mientras mas se sube, mas
toda su vista deleita,
porque los Montes, y Valles,
asi por lo que se elevan,
como por su amenidad
el animo triste alegra,
y los elementos todos
parece, que alli se ostentan
en hermosear el sitio,
y adunados interesan
fixar alli *el Non Plus Ultra*,
gala haciendo de sus prendas;
pues ya en frondosas Olivas
en concertadas hileras,
ya en acopadas Encinas,
que con sombras la rodean,
ya en Campiñas dilatadas,
que con sus ojas defiendan,

ya

ya en las fuentes, ya en arroyos,
que desatados en perlas,
precipitados en plata
bañan la menuda arena,
ya con antiguas murallas,
ya en la mas profunda Selva
se miran con abundancia
fructiferas Arboledas,
à quien tambien acompañan
muchas, y fertiles Huertas;
ya se miran grandes Casas
desde aquellas eminencias
de los altos, y los Valles,
ya en los quatro lados llegan
à verse Pueblos, Molinos,
Estancias, Prados, Florestas:
y en fin, quantas circunstancias
una Poblacion perfecta
pueden hacer, todas juntas
con claridad verse dexan.
Pero pasando adelante,
se vè la Casa suprema,
y de David Templo augusto,
donde la Raquel mas bella,
la mas preservada Estèr,
la Jaèl candida, y tierna,
la mas hermosa Judith,
aquella, que la cabeza
supo pisar del Dragon,
aquella Pura Azuzena,
aquella radiante Luna,
que jamas padecio mengua,
aquella hija de Adan,
sin la original herencia,
aquella muger sin mancha
de toda desgracia agena.
La Aguila generosa,
que con virtudes se eleva
à la altura mas sublime,
la Ave de gracia llena,
la fuente mas cristalina,
espejo donde se esmera
el mirarse el mismo Dios,
Torre de alabastro echa,
Arco de paz, que mitiga
la tempestad mas severa,
Palacio del Sacro Rey,
luz hermosa, que destierra
à brillos de su candor,
del pecado las tinieblas,
la mas candida Paloma,
la Magestad mas excelsa,
Alva del eterno dia,
y mas rutilante Estrella:
tiene su asiento, y morada
de los Angeles la Reina
Maria Madre de Dios,
y su advocacion suprema
es de *Ara Cœli*,, del Cielo
la Ara mas verdadera:
Oye, pues, la descripcion
de la Casa de esta prenda.
Por tres Arcos desiguales
à la Portada se entra
pisando losas de jaspe
quien pasar delante intenta.
Es de tres Naves el Templo,
y la fabrica es tan bella,
que solo lo material
anima à pedir de veras,
pues la fè, mira, y admira
de su mano à la siniestra,
lo que el Pais vulgar llama
muchos milagros, y ofertas.
Da fin, pues, en un Retablo,
que de talla su materia
es trono de San Josef.
que à dividirse no acierta
el amado de su amada,
por saludarse mas cerca.
La Nave de el medio es
clara, espaciosa, bien hecha,
à quien le dio los colores,
sino de Apeles la idea,
un pinzèl Italiano
en conformidad compuesta.
El muro de su Crucero,
y una mui bien labrada berja,
que

que aunque en realidad es bronze,
el ser de oro aparenta.
En un dorado Retablo,
de singular excelencia,
por su primor, arte, y gala,
en un Dosel de grandeza
se mira el asiento, y Trono
de esta inclita Princesa,
tan hermosa, y peregrina,
que su copia es fuerza sea
Angelica, aunque la traza
la hizo humana destreza.
Atiende à esta breve copia,
siendo preciso, que adviertas,
que de esta à el Original
ay una distancia inmensa.

SEGUNDA PARTE.

NEgra, y poblada se mira
de su pelo la madeja,
la frente espaciosa, y clara,
limpia, cristalina, y tersa,
dos arcos negros de paz
son sus bien pobladas cejas,
sus ojos dos claros Soles,
cuyos rayos reverberan
en el corazon de el que
a ver sus luzes atienda,
è insensiblemente de ellos
recibe amorosas flechas,
que disparadas à tiempo
los interiores penetra.
Su nariz delineada,
con proporcion tan discreta,
que en puntos imperceptibles
va desendiendo derecha.
Sus mexillas son dos rosas,
que las rosas se averguenzan
à el ver, que el arte esta vez
excede à naturaleza.
Sus labios rojos claveles,
formados de tal manera,
que en su division se mira
muchas, y menudas perlas.
Su boca un bello rubì
en igual correspondencia.
Sus manos son de marfil,
que con variedad de piedras,
generosa la publican
de aquellas sumas riquezas.
En efecto, es una Diosa,
que sola se considera
Original sin retrato,
siendo tanta su excelencia,
que à el pretender el copiarla,
Original no se encuentra,
y si la Copia es dificil,
imposible es la existencia
del *Original*; y asi
el mas fiel retrato es verla.
En fin, en la tercer Nave,
en un nicho de madera,
Santa Barbara se mira,
que aunque Barbara, discreta.
Despues à su Camarin,
por otra puerta se entra,
donde con primor se admira,
ya del pincel la destreza,
ya del escoplo el perfil,
que en sus Artifices prueban,
que tales obras no hicieron
sin especial concurrencia.
Con facilidad se mira
una primorosa Pieza,
que Joyas de gran valor
en guardas ropas conserva,
para adornar su Patrona,
tanto el dia de la Fiesta,
como el dia que la vajan,
quando de alguna epidemia
el Pueblo se ve afligido,
para que los favorezca,
porque su fervor, y afecto,
tanto puede, à tanto llega,
que no tienen otro asilo,
sino el de su amada Reina.
Un Niño tiene en sus brazos
de

de respetable presencia,
hermoso como su Madre,
de una peregrina idea,
y en la mano una Demanda,
donde limosna le echan,
prometiendo à el que la dè,
que ciento por uno premia.
A lo interior de la Casa,
por otra puerta se entra,
donde estan las Oficinas,
y separadas viviendas.
Dos Sacerdotes la habitan,
los quales mandan, y ordenan
à los hermanos, y esclavos
de esta Sagrada Princesa.
De este suntuoso Templo,
toda su circunferencia,
està con Hospederias
en divisiones diversas,
y con el mayor aseo
todas juntas ver se dexan.
Este es el gran Santuario
de la Ciudad de Lucena,
y todos sus moradores
por Patrona la veneran,
tributandoles limosnas,
fino cada qual se exfuerza,
y en favorecerlos siempre
esta Señora se ostenta,
porque infinitos milagros
los hace sin diferiencia,
desde el mayor al menor,
que à pedir contrito llega.
Y asi os pido Ciudadanos
no disgusteis tal belleza
con enormidad de culpas,
que à su Hijo hermoso ofendan;
por que entonces de piadosa
se mostrarà justiciera,
quando cada dia estais
tocando por experiencia,
que en ella el enfermo sana
de su afliccion, y dolencia,
el oprimido consigue
la libertad, que desea,
dulce Puerto el naufragante,
que por los Mares navega,
el delinquente perdon,
del castigo à sus ofensas:
y por fin, todos alcanzan,
si con confianza llegan,
quanto piden, siendo justo,
dandole oido à sus quejas.
Y aora humilde, y postrados,
à los pies de esta gran Reyna,
decidle de corazon:
Dios te Salve, hermosa, y bella,
Madre de misericordia,
dulce protectora nuestra,
à ti Patrona llegamos
desterrados hijos de Eva,
que en este Mar proceloso
naufragamos en tristezas;
no permitais, no, Señora,
que al pagar la comun deuda
en la hora de la muerte
alguna alma perezca.
Ea, pues, dulce refugio,
que eres nuestra madre muestra,
y esos tus hermosos ojos
misericordiosos sean,
y despues de este destierro
por nosotros Virgen ruega,
para que siempre gocemos
de las delicias eternas
en la Patria de la Gloria
con vuestra amable presencia,
y la de vuestro Hijo amado
en compañia perpetua.

F I N.